

Intervención del Presidente de la República en Lanzamiento Campaña Construyamos Futuro - Fundación Palestina Belén 2000
SANTIAGO, 18 de Agosto de 2005

Amigos y amigas de la comunidad palestina:

Quiero, en primer lugar, expresar mis profundos agradecimientos por este honor que ustedes me están confiriendo. Lo entiendo y lo recibo como un reconocimiento a la política exterior de Chile, en su permanente disposición a colaborar con los esfuerzos de la comunidad internacional para crear un Estado palestino que goce del respeto y consideración del mundo y por cuya existencia Chile siempre ha abogado.

Esto se ha reflejado en nuestra posición en las resoluciones de Naciones Unidas desde 1947 hasta el día de hoy, cuando se estableció la necesidad de crear un Estado palestino y un Estado de Israel.

Chile, en esta búsqueda valora la propuesta de soluciones políticas que permitan la creación de un Estado palestino viable y la coexistencia con el Estado de Israel, dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas. Es decir, mantiene un equilibrio entre factores políticos del conflicto y aquellos de seguridad, como base para los esfuerzos de paz.

Por eso Chile ha condenado las acciones militares en territorio de la Autoridad Nacional Palestina, como condenó en su momento el largo aislamiento al que fue sometido el fallecido Presidente Yasser Arafat y la construcción del muro por parte del Estado de Israel.

Con la misma fuerza, porque creemos en el imperio del derecho y en el respeto irrestricto a los derechos humanos, hemos rechazado y rechazaremos los actos de terrorismo en territorio israelí, que han costado innumerables vidas a inocentes.

Establecimos, como aquí se ha recordado, relaciones con la Autoridad Nacional Palestina en 1944. Fuimos el primer país sudamericano en abrir una oficina de representación en Ramala y la reciente visita del Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmud Abbas, ha sido la ocasión para reforzar nuestras coincidencias y abrir nuevos caminos en el entendimiento antiguo y profundo que caracteriza las relaciones entre Chile y Palestina.

Es cierto, tenemos una coincidencia más profunda en la necesidad de palestinos y chilenos de construir un orden mundial, democrático y justo, basado en el imperio del derecho y en el respeto a los objetivos y principios de la Carta de Naciones Unidas. Pero también es cierto que la cercanía entre Palestina y Chile tiene raíces más profundas, las raíces que sembraron en esta tierra miles de migrantes de origen árabe que llegaron a nuestras costas en busca de un horizonte de tolerancia y prosperidad, hace ya muchos años.

Entre ellos se cuenta, por cierto, la que ha sido caracterizada como la mayor comunidad palestina fuera del Medio Oriente, y ellos han florecido aquí en esta tierra, en su segunda y definitiva patria, para usar la feliz expresión del presidente de la Fundación.

Junto con los descendientes de otras nacionalidades que llegaron de Europa, de Israel, de comunidades asiáticas, los árabes, y en particular los palestinos, han entregado lo mejor de sí para enriquecer la identidad nacional chilena. Hoy están completamente integrados a nuestra sociedad, aportando con su esfuerzo y trabajo al bienestar de todos los chilenos.

Esa integración armónica, ese pedazo de Palestina que hoy todos los chilenos llevamos dentro como parte de nuestra cultura y nuestra identidad nacional, al igual que llevamos dentro la de los pueblos originarios y las de otros que han llegado hasta acá, nos impulsa, entonces, a promover con mucha fuerza la vía del diálogo y la cooperación en la resolución de los conflictos del Medio Oriente.

Confiamos en que en el marco de la Hoja de Ruta, y con el amplio respaldo de la comunidad internacional, Palestina e Israel puedan avanzar en la superación de un conflicto que sólo provoca inestabilidad y dolor.

Perseverar en el diálogo es quizás el desafío más grande que tenemos por delante. No permitamos que la violencia eche por tierra lo conseguido, no dejemos en manos de quienes creen en la violencia la resolución de conflictos tan apremiantes. El mundo requiere el aporte de todas las culturas y un diálogo de todas las civilizaciones.

Esa es la razón por la cual hoy día los ojos están puestos en los acontecimientos que tienen lugar en Gaza. Ahí se está jugando la posibilidad que el retiro de aquellos territorios sea el inicio de un nuevo entendimiento. Se requiere coraje tomar ciertas decisiones, pero el liderazgo consiste en enfrentar con fuerza determinadas decisiones.

Y, en ese sentido, entonces, se requiere coraje por los líderes de ambos países para que este retiro sea el adecuado y para que pueda concurrir con otros pasos que esperamos que se puedan seguir dando.

Aquí Chile mira con particular importancia lo que el resto de los países puede hacer. Y quisiera señalar que junto a ello, aquí lo que ustedes han hecho, al constituir esta Fundación Belén 2000, y hacer que este año sea respecto al tema "Construyendo futuro", y lo que se está planteando es cómo tomar un niño en Palestina para construir su futuro, es tal vez la forma más eficaz de poder definir una agenda que nos saque del enfoque cotidiano de escenas de dolor y violencia y nos ponga una agenda de futuro a partir de cómo consolidar el Estado Palestino en un Estado viable, a través de la educación de las generaciones futuras.

Finalmente, quisiera señalar que al recibir este homenaje por parte de ustedes, junto con entenderlo como un reconocimiento a lo que ha sido la posición internacional de Chile, también es un reconocimiento a la búsqueda de la paz por los caminos del diálogo, del entendimiento y no de la confrontación.

Y cuando en el mes de enero de este año estuvimos en la Liga Árabe para agradecer el carácter de observador que se le estaba otorgando a Chile, lo hicimos en la convicción que en el mundo de hoy todos estamos íntimamente interrelacionados, y este pequeño país llamado Chile, aquí en el sur del mundo, tiene también una palabra que decir, tiene una palabra que entregar y tiene lecciones que aprender de muchos, también de la Liga Árabe, como muchos chilenos la hemos aprendido del intercambio con cada uno de

ustedes.

Ese fue el sentido de nuestra presencia en la Liga Árabe, el sentido de cómo somos capaces de poder apuntar hacia un diálogo más profundo, en un mundo que quiere vivir del encuentro y no del desencuentro.

En ese sentido, este reconocimiento que me hacen, que es un reconocimiento a la política de Estado del Estado de Chile en estas materias, es también un reconocimiento a la creencia en el derecho, en la democracia, en el respeto a los derechos humanos, en suma, en los valores permanentes del ser humano.

Muchas gracias.